

EL DILUVIO 10^{CS}



LA ETERNA MURGA

Cuanto más tocan más desafinan

GUERRA AL COCIDO

Filósofos y políticos, sociólogos y literatos, han husmeado sobre la causa de la decadencia española, y unos nos han dicho que se debe á la influencia religiosa; otros á la política unitaria, iniciada por los Austrias; otros al descubrimiento de América; otros á la libertad; otros al absolutismo, y otros que á esto y otros que á aquello.

Es un lio. Como en tantas otras cosas, nada se ha puesto en claro respecto al origen ó causa de nuestra decadencia. De ésta lo único que se conoce es la decadencia misma, ó el fenómeno, como diría Valentín y Camp.

Aunque no soy filósofo, ni político, ni sociólogo ni literato, algunas veces, en ocasiones que no he tenido absolutamente nada que hacer, me he puesto á pensar también en la causa ó causas de nuestra decadencia, y sea porque carezco de la necesaria preparación é instrucción en cosa de tantos perendengües como es el estudio de la quebra de un pueblo, ó sea por natural predisposición mía á sacar con ecuencias trascendentales de minucias y hechos vulgares y ruines, el caso es, caballeros, que, investigando yo sobre el origen de la decadencia patria, llegué á hallarla en el abuso, en el

insustancial, inmoral y criminal abuso que la clase media española hace del indecente cocido.

¿Qué es el cocido? Un plato tan poco agradable al paladar como al estómago. Salvo los garbanzos los demás componentes del comestible nacional no tienen gusto. La carne parece corcho, el tocino un tanto seco, la gallina fieltro... Para el sentido del gusto lo mismo da comer un ala de gallina que un ala de sombrero.

Si el cocido fuera al menos nutritivo! Pero ¿cómo pueden serlo unas viandas que han sido sometidas á una ebullición de dos ó tres horas por lo bajo? Cuando, humeantes, nos las sirven á la mesa, ellas han perdido todos los principios nutritivos que antes tenían.

Ingeriéndolas engañamos al estómago y nos engañamos á nosotros mismos, haciéndonos la ilusión de que nos alentamos, cuando, en realidad, no hacemos más que comer, que no es lo mismo que alimentarse.

Así el cocido como base de alimento de la clase media ha creado una mesocracia triste, prosaica, molesta, de una aridez espiritual insopportable y totalmente mansa de genialidad. ¡Maldito cocido!

No; á mí que no me vengan los sabios con la monserga de que la decadencia española se debe á las causas antes citadas; para mí no tiene otro origen que el cocido. Dadle tantas vueltas como queráis al problema, y en definitiva hallareis la génesis del mal en la inmoderada afición de la mesocracia española (que es la directora de nuestros destinos) á esa porquería que llamamos cocido.

Si no, ved los resultados en casos particulares. ¿Creeis que Baró escribiría marrachadas como su *Hort d'en Churumecu* y otras lindezas literarias (sic) por el estilo, si no comiera cocido? ¡Qué había de escribir! Es el cocido, las malas digestiones y la falta de un alimento sólido, verdad, lo que le inspira tamaños atentados al arte escénico. No quiero decir con esto que si Baró dejara de comer cocido fuera en el drama un Shakespeare, en la tragedia un Eurípides y en la comedia un Aristófanes; no; ni siquiera sería un Franguesa, que es la última expresión de autor dramático. Lo que ocurriría, si Baró renunciara al cocido, es que no escribiría para el teatro, pues tendría suficiente criterio para comprender que Dios no le ha llamado para la comedia, para la tragedia ni para el drama.

Y si de la prosa pasamos á la poesía, ¿dónde ha de ser una víctima más víctima del cocido que ese pobre poeta llamado Javier Viura? ¿Dónde habeis visto figura más triste y melancólica que la de este muchacho, que riase arrancado á un retablo gótico del siglo XIV? Pues aquella su cara de mujer recién parida es sencillamente acusadora de un hombre que abusa del cocido.

¡Y así salen sus versos! Prosaicos é indigestos, como la base de su alimentación.

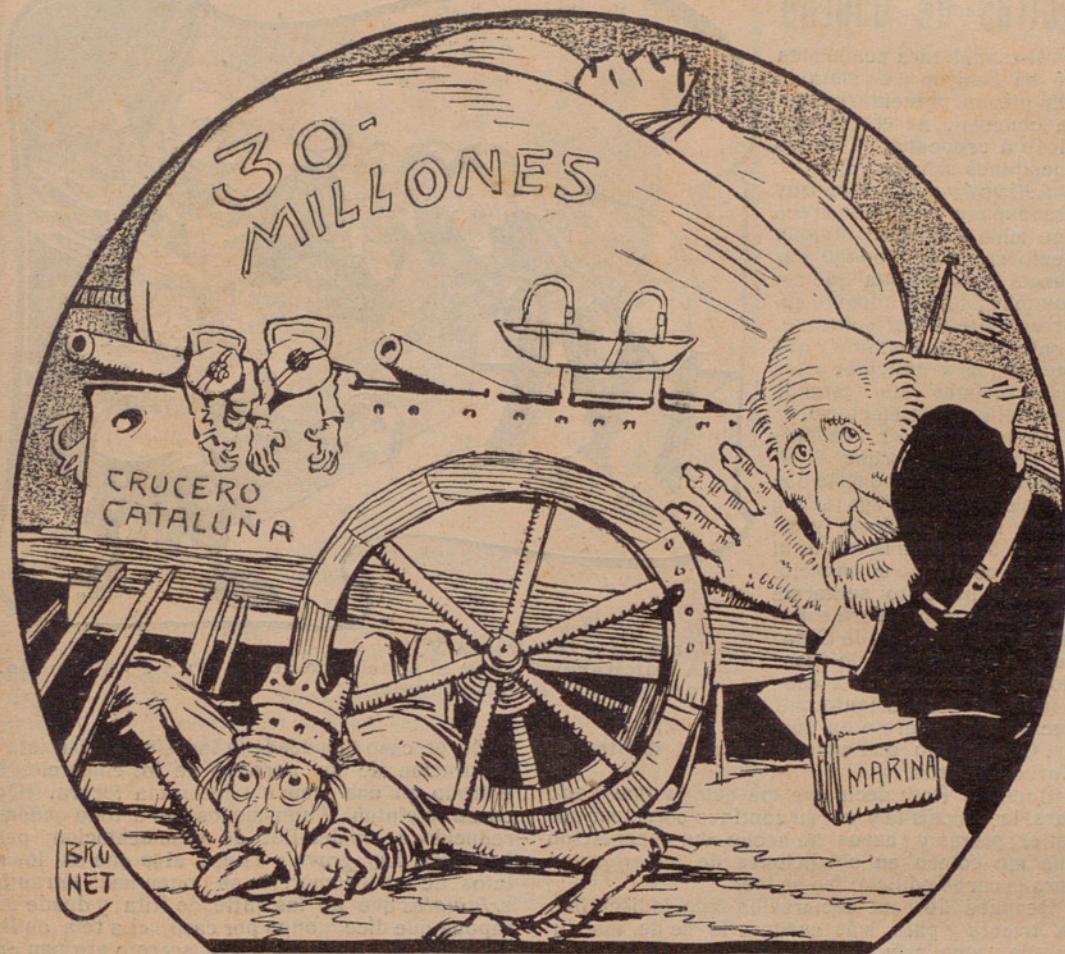
Diego Ruiz, Bardina, Martí y Uliá y otros muchos filósofos, pedagogos y sociólogos de la tierra no pasan nunca de

Al amparo de un buen nombre



Cobardemente escondido tras un nombre respetado insulta un necio engreído; mas grita sin resultado porque ya le han conocido.

Empeños peligrosos



Se han empeñado en que este peso tiene que aplastar á España

insopportables pedantes co no no renuncien por in eter ium á la bazo'ia nac onal.

¡Qué decir de nuestros conceja'es! Algunos de ellos presentaron su candidatura oliendo el cocido municipal y el cocido del hogar les ha incapacitado, atontándoles, para catar e' oro; ¡Qué efectos tan terribles no hará el cocido en los cerebros cuando incluso atrofia el de algunos ediles, al punto de que no aciertan á dar con la despensa municipal!

En contra de mi opinion sobre la influencia del cocido se puede presentar un ejemplo que, al parecer, la echa por los suelos.

— Si el cocido atrofia las inteligencias — se me puede arg ir —, ¿cómo expl carse ese fenómeno de hombre que se llama Valentí y Camp?

Verdaderamente Valentí y Camp... per corre es una inteligencia nunca vista; pero falta saber si come cocido como Baró, Viura, Diego Ruiz, etcétera. Yo creo que no. Para mí que el hombre

que, como Valentí, sabe tantas cosas y ha escrito *Reminiscencias* y *Premoniciones* no debe comer cocido.

Mas en el supuesto de que lo coma — y ahora caigo en que la cara de Valentí es la de hombre aficionado al cocido —, mi opinion no queda desautorizada tampoco pues la excepcion confirma la regla.

Valentí es un mirlo blanco con el que no debemos contar.

Fuera de él, todos los que comen cocido sufren las consecuencias que, en último término paga la patria.

Si se hacen Ligas contra el duelo, la trata de blancas y para otros fines ¿por qué no hacer una contra el cocido tambien, origen de la decadencia de España? Declaremos la guerra al cocido y nuestra salvacion es segura.

EL TUERTO DE LA RATERA.



Letras de adorno

Mi candidatura académica no ha cuajado y en vista de ello pienso presentarme para concejal. Al efecto empiezo á preocuparme de las cuestiones urbanas.

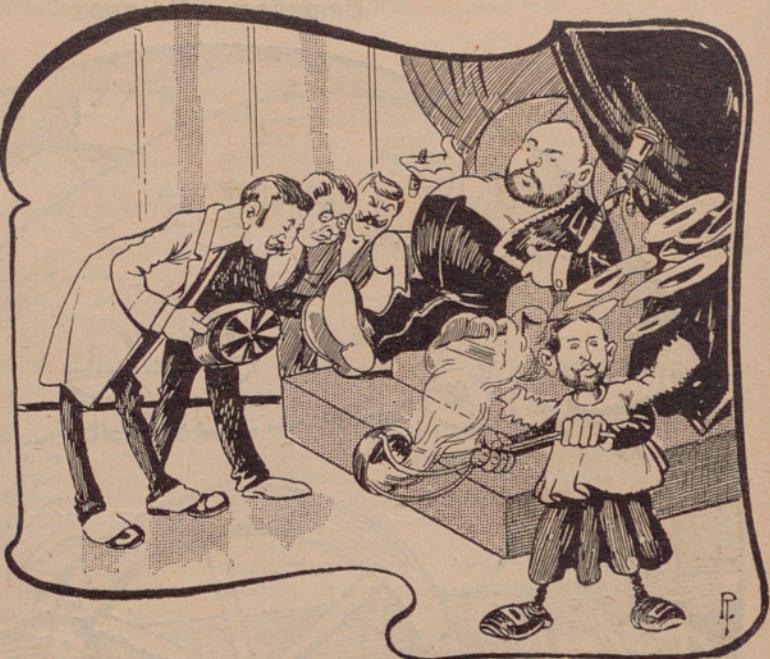
Así, voy por la calle muy preocupado y cuando parece que miro y admiro á algún genio vecino pongo por caso á Baró resulta que estoy mirando un adorno sobre el que mal colocado, confusión lamentable que me obliga á anticipar estas explicaciones aun estando lejos el período electoral.

Yo no puedo ser académico por ahora porque el sillón á que aspiraba se lo dan á Ricardo de la Vega según dicen los periódicos, y me parece bien para la lengua el que se confirme el anuncio. Pero yo necesito sentarme en alguna parte para esperar la regeneración de España y la solución de la cuestión de Marruecos; por eso, á falta de otro asiento, me decido por posarme en uno del Consistorio, aun cuando sea á la diestra de Zurdo Olivares.

Bueno.. Pues decía que me estoy entrenando para la concejalía y en mi continuo corretear por calles, plazas y paseos, he hecho una observación que me coloca en condiciones de superioridad para el cargo edilicio: No sé leer.

Después de esta declaración creo indiscutible mi triunfo y para más asegurarlo he de insistir en ella y ampliarla.

De actualidad



—Venimos á felicitar á V. E.

—¿A felicitarme? Pero, si precisamente ahora no hago nada.

—Pues por eso le felicitamos.

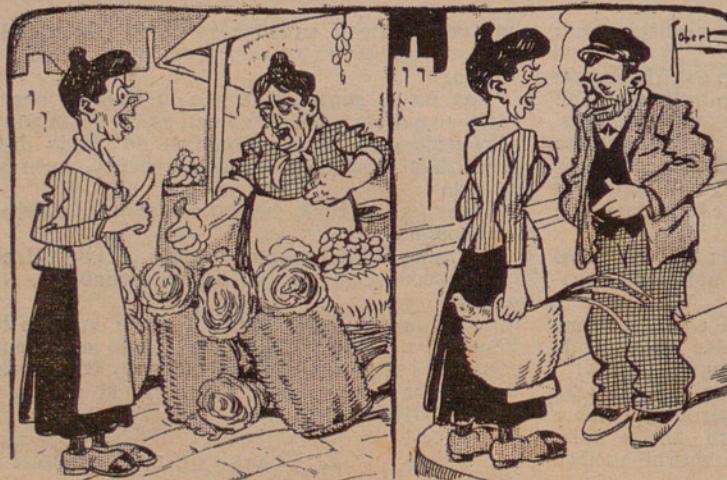
Es el caso que desde la invasión modernista la decoración de los portales de los comercios ha entrado en una franca y declarada locura. ¡Qué cosas se pintan! Y aun menos mal si todo quedase reducido á los detalles de ornamentación; pero hay algo más grave y es ese algo que en los rótulos de esos comercios se ponen unas letras *ta-originales* que no las entiende Rita, y donde uno supone que dice, pongo por caso, «La tela de Penélope», los que están en el secreto afirman que debe leerse «El desmigue universal».

Hay que comprender que para el ciudadano que ha ido varios años á la escuela, que tiene títulos académicos, es un desengaño cruel el encontrarse con que no sabe leer.

Y si para el ciudadano esto es molesto, cuando no tiene aspiraciones á concejal, es perjudicial para el comercio y los comerciantes, que hay que suponer rotulan sus tiendas para que el comprador las encuentre si las busca ó sepa dónde están para cuando las necesita.

Me explicaría perfectamente que la Memoria del doctor López y otras obras de su fuste literario estuvieran impresas en esas letras ilegibles; pero no puedo explicarme que lo que se pone para que lo lean los más, se haga sólo legible para los menos.

Creo que Monegal, que en tantas cosas se mete, podría, como presidente de la Cámara

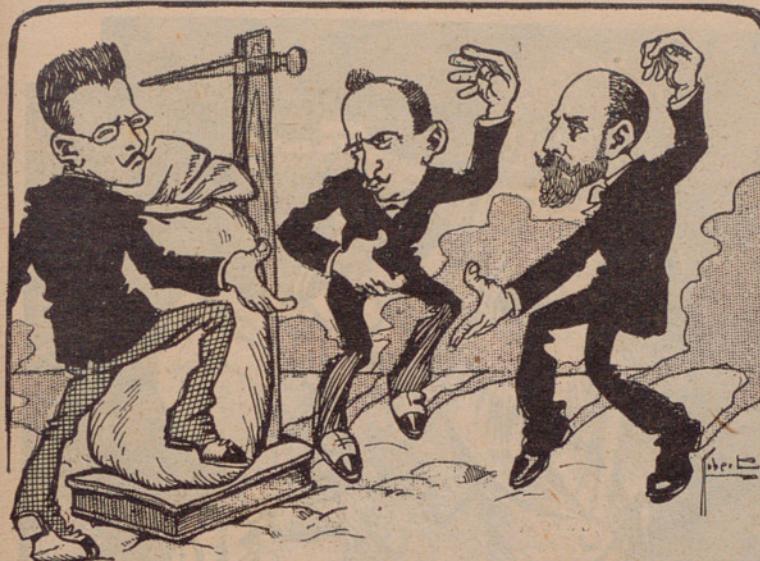


—Imposible, hija; como las inundaciones lo han echado todo á perder el que quiera una col tendrá que pagar por ella dos pesetas.

—¡Conque, faisánitos! ¿eh?

—¿Qué quiere usted? Es lo único que podemos comer los pobres.

Sels meses más de venera



—En el medio año que nos dan de propina podemos conseguir que llegue el saco á la medida.

de Comercio, poner mano en esta en evitacion de las funestas consecuencias que á las clases mercantiles puede producir.

Meditando sobre el asunto de los rótulos ilegibles he venido á dar en una extraña conclusion: Acaso es bien que no puedan leerse porque sería peor que se leyieran.

Me explicaré. Seguramente á ustedes, como á mí, les habrá llamado la atencion la impropiedad

con que se rotulan algunas tiendas y lo que es peor, los dislates ortográficos en especial y gramaticales en general que campean en nuestros rótulos y anuncios.

Son tales y son tantos, que se puede parodiar al ciego que se consolaba de su ceguera porque ¡para lo que hay que ver!..

Aquí, si yo fuera sociólogo, que, gracias á Dios, no soy encajarsán unos parritos sobre la cultura de las multitudes y el atentado que contra ella implican esos rótulos antigramaticales é improprios.

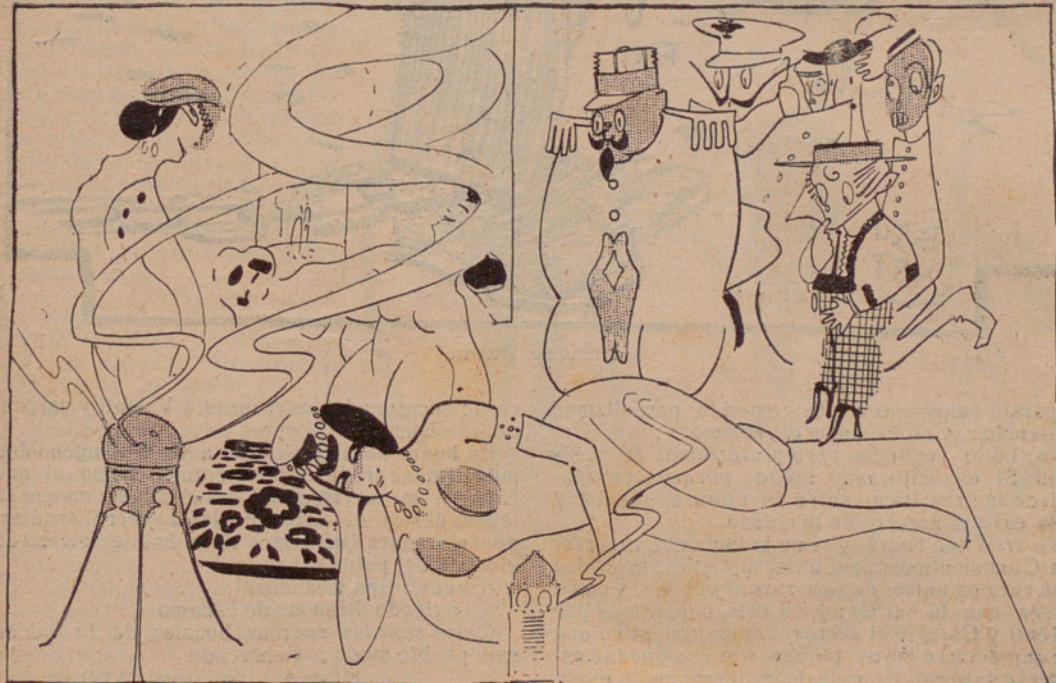
¡Cuántos habrá que salieron de la escuela convencidos de que se podía ordenar sin *h* y habrán cambiado de parecer viendo la muestra de algunas lecherías, en que el jugo lácteo y la gramática son mixtificados, pues se vende leche «vista hordeñar»..

Otros y no serán pocos, tendrían acaso alto concepto de la filosofía y los filósofos y lo habrán modificado viendo que era cosa del ramo de tejidos al por menor.

Páginas enteras podrían llenarse con rótulos que nada dicen pertinente á lo que debieran decir y con otros que valdría más que no lo dijieran para decirlo tan mal; pero, ¿quién está en el secreto de una propaganda mercantil?

Recordemos el «Si toseis tomeis», que era un

Los de la penetración



—Ya me parecía á mí que no se iba á atrever ninguno.

El liberalismo del Zar



La nueva Duma.

disparate conscientemente cometido para llamar la atención, y no hagamos el reclamo

No, no lo hagamos; pero protestemos de su ilicitud. Si, es ilícito, muy ilícito porque con ello padece la gramática, sufre la cultura popular y nada gana el nombre de la ciudad.

Yo creo que habrá, y si no la hay debe creerse, una Comisión municipal á la que sean sometidos esos rótulos antes de ponerlos al público, y como no sea que la tal Comisión esté constituida por Valentí y Camp y el doctor López, ro atino que puedan decirse cosas tan raras ni que puedan escribirse tan mal. Sólo de esta forma me lo expli-

caría: encargando las rarezas á Valentí y cargando los disparates á López.

En buena hora que la buena fe y la ingenuidad industrial se traduzcan en rótulos como el que hubo en la barriada de Casa-Antúnez, en que se leía «Fábrica de vinos de Jerez»; pero, ¿qué suponen ustedes que hemos visto bajo el letrero de «La veu del poble espanyol»?

¿Se confiesan vencidos?

Ur a tienda de sogas de cñamo!

Quizá sean las cuerdas bucales de la veu de este pueblo mudo, y ahorcado.

JERÓNIMO PATUROT.

Concejal en ciernes.

EL PORTUGUÉS

Si nuestro Código penal tuviese como el de Paraguay ó Nicaragua, ciertos repiegues de benignidad para el ciudadano que, obrando por impulso de una sugerencia irresistible, mate á un diputado, á estas horas...

¿Habéis sentido alguna vez la necesidad impresa de pegarle á un hombre por el mero hecho de que os haya inspirado una de esas antipatías que no pueden dominarse? Uno de esos odios que nacen de la contemplación obligada de una figura abominable

Si sufristeis en alguna ocasión la influencia de un sentimiento semejante compadecedme ó, más propiamente dicho, compadecednos. Son varios los que comparten este desvarío. Le vemos todas las tardes ¿O acordáis de Manzano? ¿Habéis conocido al *Capitán Verdades*? ¿Conocéis á Maluquer? Pues no hay punto de comparación; aun es más antipático todavía

Alto, grueso, con la levita muy ceñida, la chistera ladeada, unos bigotes cuyas guías alcanzan á confundirse con los pelos de los tuhos en ortados á fuerza de tenazas que le cubren las sienes, morena la tez, maliciosa la mirada de sus ojos insignificantes de besugo y un junquillo en las manos que calzan invariables guantes de color lila... desde primera hora está en el Congreso, y de los pasillos al *buffet*, del *buffet* al salón de conferencias, va y viene, paseando enfático su figura insoportable. Es el más asiduo ni un solo día falta... jamás estuvo enfermo. No habla, y cuando lo hace es arrimándose al oído de sus interlocutores como si les comunicase algún secreto. Nadie conoce el metal de su voz. Es de esos diputados que han hecho cuestión de amor propio el mantener virgen la honestidad de su palabra. No habla jamás en el salón de sesiones, ni nunca toma parte en los comentarios del mentidero. El no hace más que molestar con su presencia.

Nos costó un triunfo averiguar cómo se llamaba y de dónde procedía. Nosotros le habímos bautizado con el mote del *Portugués*. Sabíamos que era maurista porque le veíamos sentarse en uno de los escaños de última fila de la derecha; pero ahí habían cesado todas nuestras informaciones respecto al cargante individuo.

Un compañero en la Prensa que participaba de la general inquina contra el *Portugués* interrogaba un día á los porteros por el apellido del antipático personaje. Tampoco los porteros lo sabían.

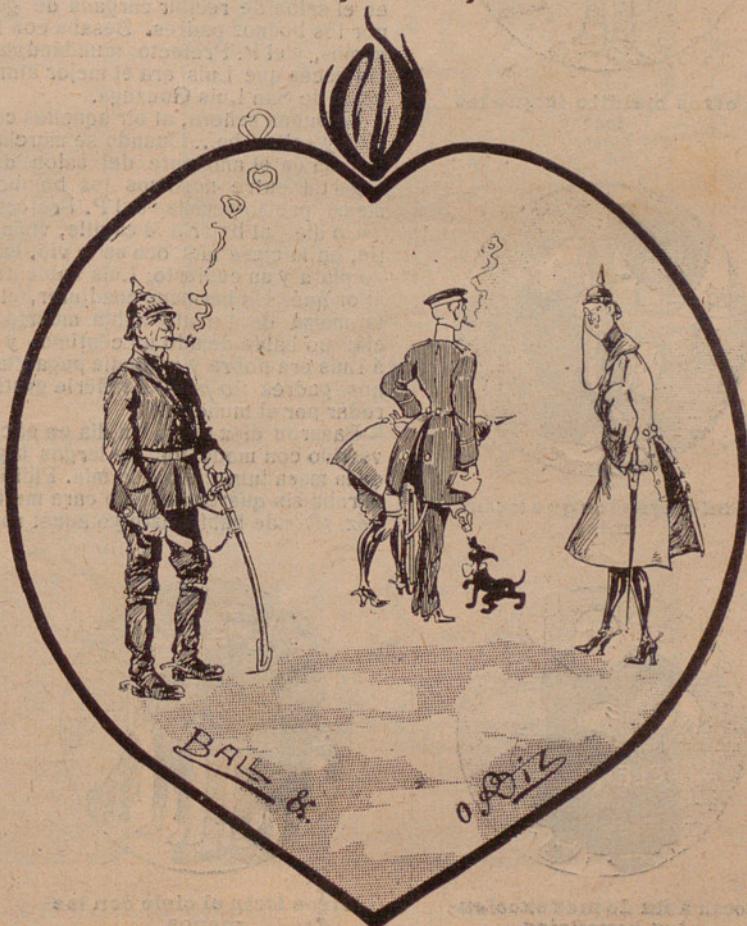
Nadie pregunta por él ni nunca recibe cartas!.. Nosotros le llamamos don Froilan para designarle de alguna manera y porque se parece mucho al traidor de un drama que hacen en Nove-dades y que también se llama don Froilan...

¡No recibe cartas, nadie pregunta por él! Pero ¿cuál es, pues, el papel de ese hombre en el Parlamento y en la política española? El de molestar-nos á todos sin duda. Lo que más nos intrigaba era su asiduidad parlamentaria. Un hombre que no habla, que no comenta, que no asiste á las sesiones, que no forma parte de Comisiones ni ponencias, y sin embargo que no nos deja ni por un solo día libres de su presencia.

Desde las tres de la tarde hasta qué la sesión termina del pasillo al *buffet*, del *buffet* al salón de conferencias, siempre al mismo paso, siempre con el mismo empaque, arriba abajo, no transcurren cinco minutos sin que pase por delante nuestra la figura repulsiva del *Portugués*.

¿Cuál distrito será el que elija á ese hombre? No deben conocerle. No es posible que los electores ó los alcaldes y secretarios que amanán su acta le conozcan personalmente. De una aberración

De ayer á hoy



El Moltke de 1870

El de 1907

**Tocar, verbo
archiespañol**



Mientras á unos les toca mucho



á otros maldito lo que les toca



Y mientras los que tocan á misa



tocan á fin de mes excelentes beneficios,

tan grande, no juzgo capaz al pedazo más desdichado de esta desdichada tierra española.

De ciertas indagaciones reservadas que han practicado los de la Comision interior del Congreso resulta que hay diputado que se lleva diariamente á su casa diez y doce paquetes de caramelos y que entrega en cambio en la estafeta todas las tardes de 200 á 300 cartas. Entre caramelos y fraude postal cuestan esos diputados á la nacion cinco ó seis duros diarios.

El dedo acusador de la Comision señala como uno de los incursos en estos casos monstruosos de sinverg encerfa parlamentaria al *Portugués*.

Decidme ahora, sencillos lectores, si no está justificado el asesinato; si, en mi doble calidad de ciudadano y de víctima, no reuno circunstancias atenuantes que abonen cualquier disparate. ¡Seis duros diarios semejante estafermo!

Fatal, inevitablemente, ¡hay que matarle!

TRIBOULET.

Madrid, Noviembre.



CASOS DE MORAL

Luis X. había sido en el colegio de los jesuítas de Valladolid uno de los alumnos que más se habían distinguido por su piedad y fervor religioso.

No se sabía quién era su padre, al menos eso se susurraba entre los colegiales, pero todos conocíamos á su madre, una señora guapísima, joven y muy elegante que los días de visita aparecía radiante en el salón de recibir cargada de golosinas y rodeada y festejada por los buenos padres. Besaba con frenesí á Luis, le prodigaba mil mimos, y el P. Prefecto, inundándola de satisfaccion, repetía una y mil veces que Luis era el mejor alumno del colegio, un santo, una copia de San Luis Gonzaga.

La buena señora, al oír aquellas cosas, se llevaba el pañuelo á los ojos y sollozaba... Cuando se marchaba un tenue perfume de violeta flotaba en el ambiente del salón durante dos ó tres días y Luisito repartía entre nosotros los bombones y caramelos traídos por su mamá, previo permisí del P. Prefecto, que nunca le negó nada.

Un día, al bajar á la capilla, vimos que Luis X. no ocupaba su sitio, en la clase tampoco se le vió, en el reectorio faltaba su vasito de plata y su cubierto; Luis había dejado el colegio en pleno curso. ¿Por qué? Un hermano coadjutor, el H. Viñas, nos sacó de dudas: la mamá de Luisito había muerto de repente, su riqueza era ficticia, no había dejado un céntimo, y una parienta lejana que recogió á Luis era pobre y no podía pagar la pension del colegio. Los buenos padres no podían tenerle gratis y el fervoroso colegial salió á rodar por el mundo...

Pasaron diez años. Un día en el café Imperial de Madrid un joven vestido con modestia, de largos bigotes y mirada recelosa se sentó en la mesa inmediata á la mía. Pidió café y recado de escribir; yo le miraba sin querer; aquella cara me traía recuerdos lejanos de mi niñez. ¿Dónde había visto yo aquel rostro? Encendieron las luces y el

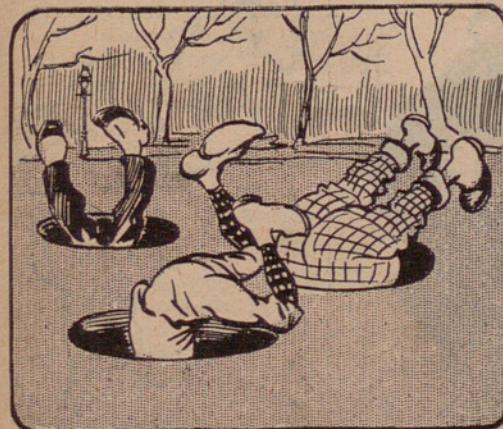
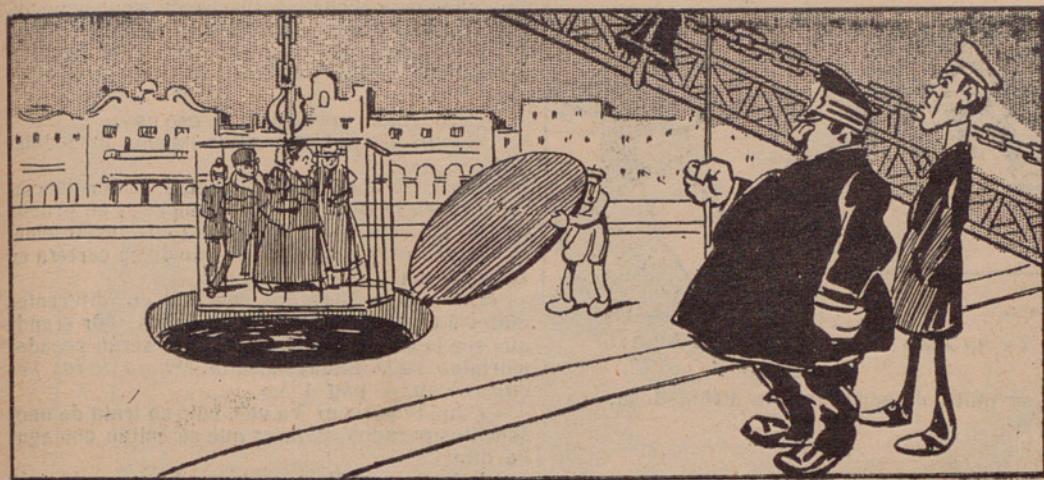


otros tocan el cielo con las manos,

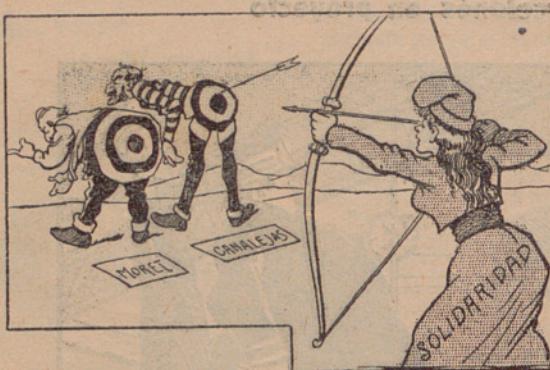


ó tocan las consecuencias de que se emplee mal el dinero.

El metropolitano barcelonés en proyecto



1 ¡Señores pasajeros, al tren!—2 El buzon de alcance.—3 En la estacion de salida.—4 En la estacion de llegada.



Ya ha empezado á dar en el blanco

joven se quitó el sombrero; no había duda, era Luis.

— ¡Luis!

— ¿Tú aquí?

Las palabras y pregunta salían á borbotones de nuestras boca.

— ¿Qué haces? — me preguntó.

— Terminé leyes y ahí ra estoy de pasante en el bufete de un abogado de moda, con poco sueldo, pero con esperanzas de subir. — Y tú?

— Yo he pasado muchas amarguras; murió mi tía y he estado dedicado al comercio; gracias á los padres me he ido sosteniendo.

— ¿Los tratas aún?

— Yo sí. — Y tú?

— Desde que salí del colegio no me he acordado de ello; los asanes de la vida, chico.

— ¡As hecho mal! Tienen mucha influencia y te hubieran ayudado. Mira mañana mismo salgo para Bilbao, empleado en una casa de banca gracias á ellos. Son muy buenos.

— ¿Y sigues siendo tan devoto?

— Es natural; es el deber de todo buen cristiano.

Desde la escena anterior han pasado doce años. En verano acudi á las aguas de Mondariz; entre los bañistas había un señor, con fama de rico, acompañado de una joven francesa cínica y descarada á más no poder.

Al entrar en el comedor reconocí enseñada quién era el señor rico; era Luis, grueso y un poco caído, pero con un aire de petulancia que tumbaba de espaldas.

Enseguida me reconoció. Comimos juntos en compañía de la francesita, que á los postres se marcó á ver la elevación de un globo, como ella decía.

Vinieron las confidencias con el caído y los cigarros. Luis ya no trabajaba, era rico.

— Suerte has tenido — le dije. — Y en tan poco tiempo!

Sí, me supe arreglar bien. En la casa de banca donde fui recomendado por los padres caí de pie; de un pue-to humilde subí á un cargo importante. El banquero hombre anciano, tenía en mí confianza ciega; me pagaba bien; pero, andando siempre entre dinero, la ambición me cogió, y quise de ar de ser un asalariado y vivir con recursos propios. Era today a joven y tenía tiempo por delante; comencé á ejecutar mi plan. El banquero llevaba sus cuentas al céntimo y un avance serio

me habría traído la pérdida de mi destino. No pasó una sin que reservase en mi provecho una cantidad aunque pequeña. A fuerza de años acumulé un capital; el banquero no tenía familia, se retiró de los negocios y la casa de banca se la llevaron los demonios. Pero á mí ahora que me entren moscas...

Pero chico, me dejas frío; eso es...

— ¡Hablar sí ya lo sé; así lo llaman los leguleyos!

Pero, ay tu religión, tu piedad, tu conciencia? Siguen incólumes como siempre y en prueba de ello lee esto que fué mi fuente de inspiración: Y Luis sacó un papel arrugado de su cartera en el que decía:

«Los robos pequeños, hechos en diferentes días y á un hombre solo ó a muchos, por grande que sea la suma apropiada nunca serán pecados mortales. El P. Bauny, jesuita. *Suma de los pecados* cap. X, pág. 13.»

— ¿Qué te parece? Ya ves, sólo se trata de unos sencillos pecados *veniales* que se quitan con agua bendita.

— Estoy asombrado; nunca hubiera creído que se pudiera ser ladrón sin dejar de ser un hombre religioso.

— Porque tú no has escudriñado nunca los secretos que encierra la mística y la moral católica...

Y riendo estrepitosamente pidió al camarero cigarrillos y otra botella de *Benedictine*.

FRAY GERUNDIO.



Los periódicos antisolidarios, á los que se les ha indigestado el triunfo completo logrado por Solidaridad en el Congreso, han querido desquitarse

La etiqueta en el Congreso

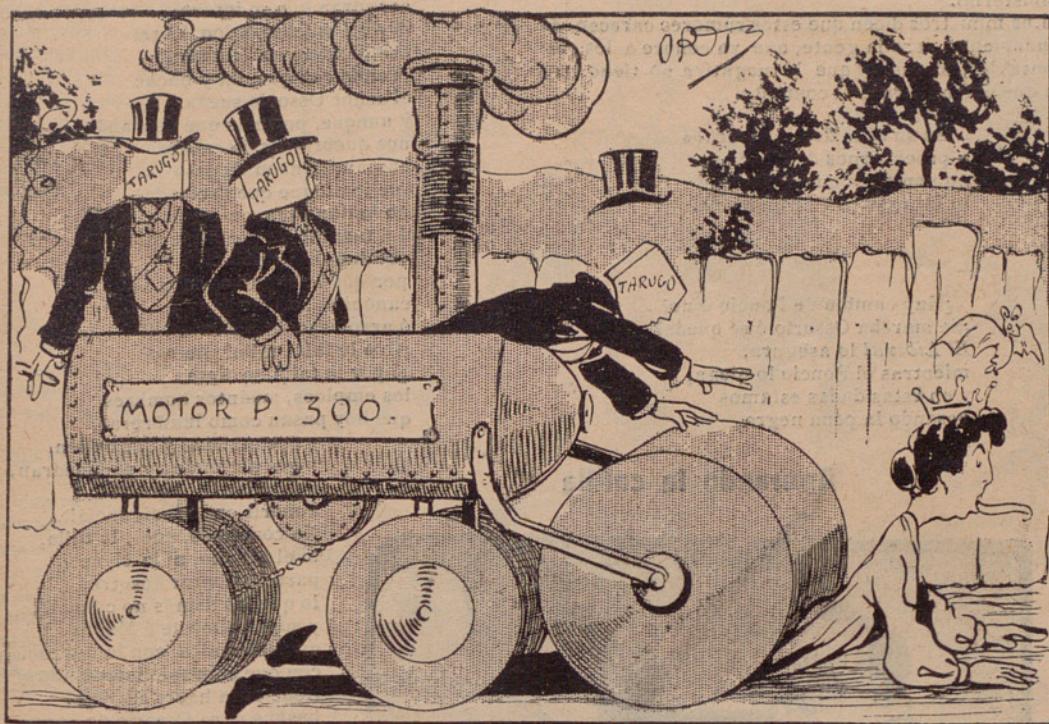


— ¿Cree usted que si voy al Congreso me dejarán entrar?

— Ya lo creo; el sombrero por sí solo tiene derecho á ocupar los escaños de la mayoría.

comenzó el día y
nosotros nos sentimos
en el mejor de los estados.

Prueba gráfica



Con un par de maquinitas más nos dejan Barcelona como la palma de la mano

del disgusto abultando lo ocurrido en el Senado con motivo de la interpelación del señor Rusiñol.

En su insensato afán de molestar, han llegado los tales periódicos, que presumen de amantes de la libertad y de Cataluña, á aplaudir francamente ciertas tendencias resueltamente reaccionarias y anticasolanas.

Todo sin perjuicio ¡claro está! de seguir explotando el título de liberales y de amantes de Cataluña.

Y aunque en tan grave cuestión
no ha sido su posición
ni gallarda ni graciosa,
disculpa su mala acción
que una cosa es la pasión
y el dinero es otra cosa.

Nos ayuda á perdonar lo hecho por los alocados enemigos de Solidaridad el considerar que los graves sucesos que ellos anuncian, con mal disimulado regocijo, no han pasado de proyecto, si es que tales proyectos hubo.

La razón ha podido esta vez más que los insensatos apasionamientos.

Más vale así y que dure el dominio del buen sentido.

Los hechos acaban de demostrar que cuando se nos escucha con la necesaria calma se acaba por darnos la razón.

Y tenemos tantas cosas que decir aún, que no nos cansaremos de pedir paciencia y calma.

Por mucha que se nos preste para oírnos, nunca

será tanta como la que hemos gastado nosotros hasta conseguir que se nos permita hablar.

**

Por fin el señor Ossorio va á lograr uno de los deseos que con más amor ha acariciado desde que goberna en Barcelona: que se organice un Cuerpo de policía montada.

Dentro de poco tendremos cien hombres armados más que podrán echarse á la calle á repartir sablazos en cuanto al gobernador se le antoje que los ciudadanos se desmandan.

Preciso será advertir que cuando decimos el gobernador no nos referimos al señor Ossorio, pues, á juzgar por todas las apariencias, cuando los cien guardias vengan ya se habrá ido el Poncio que nos los trae.

Como muchos genios, no va á poder gozar su obra maestra.

Pero no nos alegremos de esta desgracia del señor Ossorio, pues es seguro que su sucesor, sea el que sea, empleará los cien guardias montados que nos van á echar encima en las mismas contundentes funciones en que pensaba emplearlos el actual gobernador.

¿Qué iban á hacer los gobernadores con la policía si no la dedicaran á repartir estacazos?

**

A medida que se acerca la fecha señalada para el regreso de los reyes aumentan las esperanzas de que para entonces se plantea la tan esperada crisis ministerial.

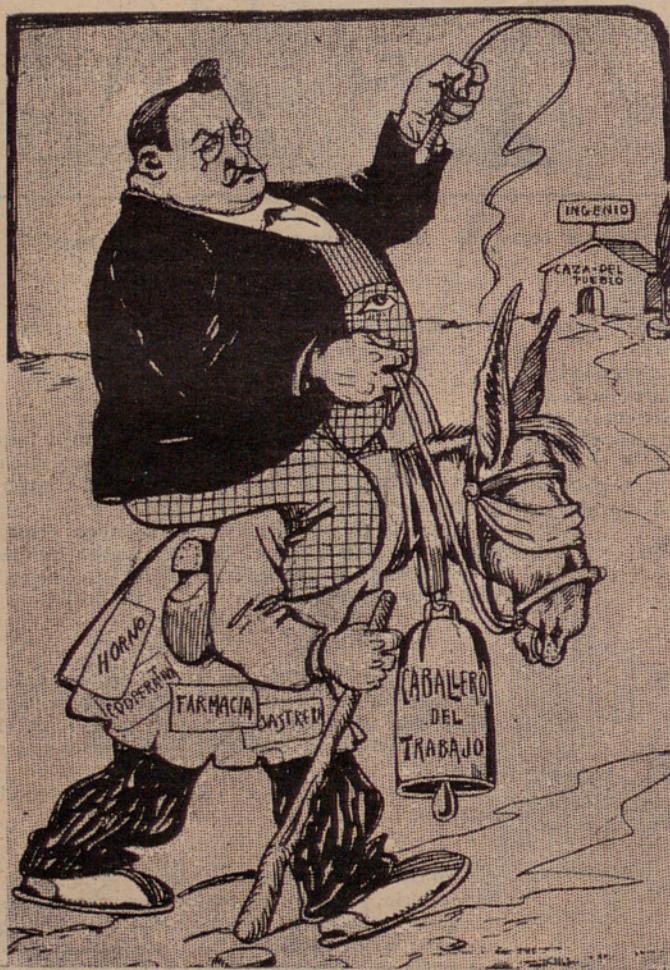
Los ministros dicen que estos rumores carecen de fundamento; pero la gente, que ya conoce á los responsables, sospecha que la negativa no tiene otro fin que amenguarnos el contento.

En su afán de molestaros
y procuraros desgracias,
no permiten que gocemos
ni esta postrera esperanza.

* * *

¿Hay cambio de Poncio ó no?
¿Se marcha Ossorio ó se queda?
El Liberal lo asegura,
mientras el Poncio lo niega,
y en estas dudas estamos
pasando la pena negra

Apurando la colilla



A fuerza de discurrir
este ingenioso farsante,
aun encuentra quien le aguante
y quien le ayude á vivir.

y sin saber si alegrarnos
ó morirnos de tristeza.

Los que se creen enterados
aseguran que se intenta
dar un ascenso á don Angel
brindándole una cartera,
premio con que día y noche
el señor Ossorio sueña,
y aunque, por más que pensando
nos quebramos la cabeza
buscando razon de peso
que justifique que ascienda,
no hallando razon alguna
del tamaño de una almendra,
votamos sin vacilar
por que le hagan aunque sea
canónigo de Toledo
ó arzobispo de Valencia.
¿Que le falta talla? ¡Bueno!

Si por la talla se dieran
los empleos, ¡cuántos hombres
que hoy pasan como lumbres,

y que mandan y que bullen,
y que ascienden y que medran,
volverían al montón
á morir en la indigencia!..
No contemos, pues, la talla,
ni el talento, ni la ciencia,
para no contar nosotros
lo que los demás no cuentan,
y supliquemosle á Maura
que enseguida, con la urgencia
con que el propio interesado
tiene para hacer carrera,
busque para Ossorio un cargo
en que darse pisto pueda.

Por alto que el cargo esté
no haya miedo á que no pueda
ascender este hombre-globo,
que humos para todo lleva,
y no haya miedo tampoco
á ofenderle en su modestia,
que su pequeñez no advierte
porque el orgullo le ciega.
Búsquele, pues, acomodo
adecuado á su soberbia,
si es que de tanto tamaño
hay acomodo en la tierra.



Nadie ignora que Lerroux vino
por primera vez á Barcelona des-
empeñando el cargo de *amigo* se-
creto del Gobierno.

Su travesura y su mafía le pro-
porcionaron modo de vivir con
cierto desahogo y dejó el cargo

de amigo soplon para dedicarse á ser prohombre.

Torpezas y cegueras incomprensibles en él, que es hombre vivo, le hicieron perder en poco tiempo lo que en muchos días de farsa había ganado, y hoy, ya despreciado y caído, vuelve á su primitivo oficio de falle.

J Pobre hombre!

Con tanta afición Lerroux ha vuelto á su antiguo oficio de delator, disfrazando sus soplos de periodismo, que esperamos que muy pronto, dando ejemplo de civismo, nos publique en *El Progreso* un bien razonado escrito pidiendo que se le prenda y apuntando los motivos... Bien sabemos que si quiere prestar este buen servicio, le sobrará al soplon materia para escribirlo.

¡Por fin!



Ahora ya es cosa acordada
que dentro de pocos meses
tengan los barceloneses
la policía montada.

* QUEBRADEROS DE CABEZA *

CHARADAS

(De *Narciso Perbellini*)

Prima dos fué tres final
como el monarca total.

(De *Juan Campmany*)

Letra rara es la *primera*,
mi *segunda* es animal
y el *todo* encontrarás en mi *tercera*.

(De *Adela Santiano*)

Lo contrario de *tercera*,
primera.
Planta de la China oriunda,
segunda.
Adverbio anticuado es,
tres.
A Minerva dedicado,
en la antigua Atenas, fué
aquel gran templo llamado
primera-segunda-tres.

LOGOGRIFO NUMÉRICO

(De *Gállego Volik*)

1	2	3	4	5	6	7	
5	6	7	4	7	6		
1	7	5	6	7			
4	2	6	2				
3	6	7					
4	3						
5							

Ciudad de Portugal.
Verbo.
Animal.
En el África.
Pecado.
Pronombre posesivo.
Consonante.

JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS

Dedicado á *F. Garriga*.

Nota Nota Negacion Negacion Negacion

Parte del cuerpo Vegetal

(De *Manuel Moreno Oliyan*)

Letra Letra Ter

Vocal consonante vocal

(De *Estanislao Gállego Espinosa*)

LOGOGRIFO ACRÓSTICO

(De Narciso Perbellini)

1	9	3	4	5	6	2
1	2	3	7	9		
4	9	3	1	5	8	
4	5	4	7	6	7	9
4	5	6	7	2		
4	2	1	7	6	9	
5	1	7	6	7	9	
6	7	8	2			
1	2	3	7	8	9	

Sustitúyanse los números por letras de modo que en la línea vertical de números de mayor tamaño se

lea un nombre de mujer y nombres de mujer aparezcan en todas las líneas horizontales.

CRUZ DE PUNTOS

(De J. Duran Olte)



Sustitúyanse los signos por letras de modo que leídas horizontal y verticalmente expresen dos nombres de mujer.

Concurso núm. 43.--"LAS SAETAS"

PREMIO DE 50 PESETAS



¿No es verdad que á ustedes les parece ver la cara de un solo hombre? Pues, no señor, se trata de un trifáceo. A ver como se las componen para que claramente aparezcan las dos caras que se hallan ocultas. Quizás pueda facilitarles la solución el empleo de las saetas que figuran á uno y otro lado del trifáceo.

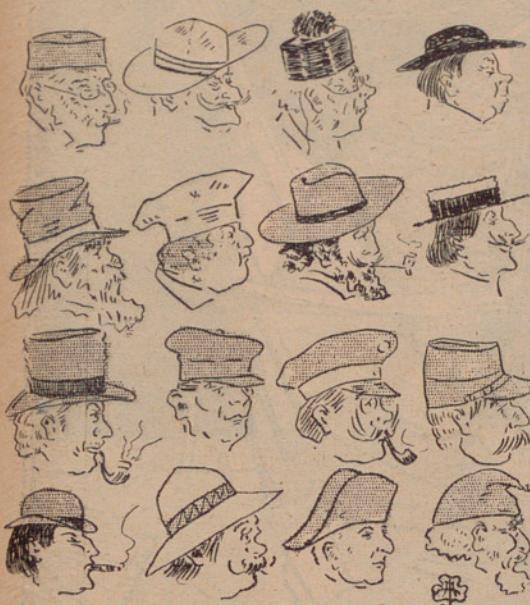
Las soluciones, para que den derecho al premio,

deberán ser exactamente iguales á las que se publicarán en el número correspondiente al 7 del próximo Diciembre. Las 50 pesetas se distribuirán por partes iguales entre los que envíen la solución. Caso de que sea uno solo el solucionante, á él le será adjudicada la referida cantidad.

El plazo para la admisión de soluciones terminará el día 1.^o de Diciembre.

SOLUCIONES

AL CONCURSO N.º 42.-Sombreros y gorras



(Correspondientes á los quebrados de cabeza del 2 de Noviembre)

AL ROMPECABEZAS CON PREMIO DE LIBROS

A la derecha del sombrero de la niña que aparece de espaldas puede verse uno de los chicos. Invertido el grabado, en la silueta del mismo sombrero se ve

otro, y al lado de la nodriza que se destaca al fondo del dibujo está el tercer chiquitín. Entre el jarrón y el árbol de la izquierda hay una de las muchachas, otra entre los dos niños del centro, otra en el fondo y la otra entre las ramas de los árboles del primer término.

A LAS CHARADAS

Olivido

Vitoria-Viriato

A LOS JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS

Calafate

Lisboa

A LA CRUZ NUMÉRICA

A, Dan, Ame, Trataré, Amsterdam, Tentare, Era, Sea, Dar, Ser, Retar, Tener, Enterar, Atender.

Han remitido soluciones.—Al concurso número 42 (Sombreros y gorras): A. Ballari, Asalto, 99, 3.º, 2.º, y G. Blascu, Escudillers, 6, 2.º, 1.º A cada uno de los solucionistas le corresponde la cantidad de 25 pesetas.

Al rompecabezas con premio de libros: L. Ferrando Guillot, A. Fonquerini, J. Bonafont, Concha (Una lectora), Lluís Puig, José Palarés, Pedro Llorens, Manuel Colomé, Manuel Cáceres, S. C. E., Piñ Cabañas, Ramon Costems, Joaquín Elías, Juan Elías, José Valerio, María Martorell, Luisa Aguadé y P. Juan Cadellans.

A la primera charada: Francisco Carré, Pedro Llorens, Manel Colomé, J. Bonafont, Ramon Costems y Luis Suárez.

A la segunda charada: Francisco Carré y Manuel Colomé.

A primer jeroglífico comprimido: José Pallarés, Manuel Colomé, J. Bonafont, Luis Sugrañes y Miguel Ferrer Dalmau.

A segundo jeroglífico: Manuel Colomé, José Pallarés, Francisco Carré, J. Bonafont, Luis Sugrañes y Miguel Ferrer Dalmau.

A la cruz numérica J. Bonafont, Francisco Carré, Mariano Visa, Juan Culiell, Miguel Ferrer Dalmau y Marcellino Rabella.

Imp. de EL PRINCIPADO, Escudillers Blanxs, 3 bis, bajo

HISTOGÉNICO «PUIG JOFRÉ»

Medicación Fosfo-Arseniana Orgánica INALTERABLE á base de ácido nucleínico
Reconocida como específica por las más importantes ACADEMIAS y PUBLICACIONES MÉDICAS
Adoptada por los Dispensarios Antituberculosos de nuestro país y extranjero

Potentísimo acelerador de la NUTRICIÓN



Regenerador completo del APARATO RESPIRATORIO

Tratamiento racional y curación radical de las Enfermedades consuntivas:

TUBERCULOSIS

ANEMIA - NEURASTENIA - ESCRÓFULA
LINFATISMO - DIABETES - FOSFATURIA, etc.

VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS, DROGUISTAS Y CENTROS DE ESPECIALIDADES

De indiscutible eficacia en las FIEBRES INFECTIOSAS AGUDAS y en las llamadas FIEBRES DE BARCELONA

Representante para Cataluña: W. FIGUERAS, Corres, 439. — Barcelona.

DESCONFÍAR

DE IMITACIONES

El citrato de Magnesia Bishop es una bebida refrescante que puede tomarse con perfecta seguridad durante todo el año. Además de ser agradable como bebida matutina, obra con suavidad sobre el vientre y la piel. Se recomienda especialmente para personas delicadas y niños.

En Farmacias. — Desconfiar de imitaciones



El citrato de Magnesia Granulado Elixer de Bishop, originalmente inventado por Alfred Bishop, es la única preparación pura entre las de su clase. No hay ningún substituto tan bueno. Póngase especial cuidado en exigir que cada frasco lleve el nombre y las señas de ALFRED BISHOP, 48, Spelman Street, London.

MAGNESIA

ELIXER DE BISHOP

GRASA
SUPERIOR

PARA
CARROS
MARCA

EL PROGRESO



—¿Quién no lamenta mi estado?
 —¿Quién sufre tan dura prueba?
 Lo que el agua me ha dejado
 el Gobierno se lo lleva.